Isla Negra 10/375

casa de poesía y literaturas

abril - 2014- Décimo aniversario!!

suscripción gratuita. Lanusei,Italia Dirección: Gabriel Impaglione.

Publicación inscripta en el Directorio Mundial de Revistas Literarias UNESCO

Miembro fundador del Movimiento Poético Mundial

revistaislanegra@yahoo.es - http://revistaislanegra.fullblog.com.ar - http://revistaislanegra.wordpress.com/

KAFKA- Un moribundo muy especial, hermoso como un condenado, quizás con abundantes pruebas acerca de lo secreto, desapareciendo contra toda lógica, en un cuerpo pequeño.

--Abecedario Gianuzzi - Las citas a poemas de Giannuzzi - seleccionadas por Teresa Leonardi.

García Márquez
a, Colombia – 1928 - 2014

La luz es como el agua

En Navidad los niños volvieron a pedir un bote de remos.

-De acuerdo -dijo el papá, lo compraremos cuando volvamos a Cartagena.

Totó, de nueve años, y Joel, de siete, estaban más decididos de lo que sus padres creían.

-No -dijeron a coro-. Nos hace falta ahora y aquí.

-Para empezar -dijo la madre-, aquí no hay más aguas navegables que la que sale de la ducha.

Tanto ella como el esposo tenían razón. En la casa de Cartagena de Indias había un patio con un muelle sobre la bahía, y un refugio para dos yates grandes. En cambio aquí en Madrid vivían apretados en el piso quinto del número 47 del Paseo de la Castellana. Pero al final ni él ni ella pudieron negarse, porque les habían prometido un bote de remos con su sextante y su brújula si se ganaban el laurel del tercer año de primaria, y se lo habían ganado. Así que el papá compró todo sin decirle nada a su esposa, que era la más reacia a pagar deudas de juego. Era un precioso bote de aluminio con un hilo dorado en la línea de flotación.

-El bote está en el garaje -reveló el papá en el almuerzo-. El problema es que no hay cómo subirlo ni por el ascensor ni por la escalera, y en el garaje no hay más espacio disponible.

Sin embargo, la tarde del sábado siguiente los niños invitaron a sus condiscípulos para subir el bote por las escaleras, y lograron llevarlo hasta el cuarto de servicio.

-Felicitaciones -les dijo el papá ¿ahora qué?

-Ahora nada -dijeron los niños-. Lo único que queríamos era tener el bote en el cuarto, y ya está.

La noche del miércoles, como todos los miércoles, los padres se fueron al cine. Los niños, dueños y señores de la casa, cerraron puertas y ventanas, y rompieron la bombilla encendida de una lámpara de la sala. Un chorro de luz dorada y fresca como el agua empezó a salir de la bombilla rota, y lo dejaron correr hasta que el nivel llego a cuatro palmos. Entonces cortaron la corriente, sacaron el bote, y navegaron a placer por entre las islas de la casa.

Esta aventura fabulosa fue el resultado de una ligereza mía cuando participaba en un seminario sobre la poesía de los utensilios domésticos. Totó me preguntó cómo era que la luz se encendía con sólo apretar un botón, y yo no tuve el valor de pensarlo dos veces.

-La luz es como el agua -le contesté: uno abre el grifo, y sale.

De modo que siguieron navegando los miércoles en la noche, aprendiendo el manejo del sextante y la brújula, hasta que los padres regresaban del cine y los encontraban dormidos como ángeles de tierra firme. Meses después, ansiosos de ir más lejos, pidieron un equipo de pesca submarina. Con todo: máscaras, aletas, tanques y escopetas de aire comprimido.

-Está mal que tengan en el cuarto de servicio un bote de remos que no les sirve para nada -dijo el padre-. Pero está peor que quieran tener además equipos de buceo.

-¿Y si nos ganamos la gardenia de oro del primer semestre? -dijo Joel.

-No -dijo la madre, asustada-. Ya no más.

El padre le reprochó su intransigencia.

-Es que estos niños no se ganan ni un clavo por cumplir con su deber -dijo ella-, pero por un capricho son capaces de ganarse hasta la silla del maestro.

Los padres no dijeron al fin ni que sí ni que no. Pero Totó y Joel, que habían sido los últimos en los dos años anteriores, se ganaron en julio las dos gardenias de oro y el reconocimiento público del rector. Esa misma tarde, sin que hubieran vuelto a pedirlos, encontraron en el dormitorio los equipos de buzos en su empaque original. De modo que el miércoles

siguiente, mientras los padres veían *El último tango en París*, llenaron el apartamento hasta la altura de dos brazas, bucearon como tiburones mansos por debajo de los muebles y las camas, y rescataron del fondo de la luz las cosas que durante años se habían perdido en la oscuridad.

En la premiación final los hermanos fueron aclamados como ejemplo para la escuela, y les dieron diplomas de excelencia. Esta vez no tuvieron que pedir nada, porque los padres les preguntaron qué querían. Ellos fueron tan razonables, que sólo quisieron una fiesta en casa para agasajar a los compañeros de curso.

El papá, a solas con su mujer, estaba radiante.

-Es una prueba de madurez -dijo.

-Dios te oiga -dijo la madre.

El miércoles siguiente, mientras los padres veían *La Batalla de Argel* , la gente que pasó por la Castellana vio una cascada de luz que caía de un viejo edificio escondido entre los árboles. Salía por los balcones, se derramaba a raudales por la fachada, y se encauzó por la gran avenida en un torrente dorado que iluminó la ciudad hasta el Guadarrama.

Llamados de urgencia, los bomberos forzaron la puerta del quinto piso, y encontraron la casa rebosada de luz hasta el techo. El sofá y los sillones forrados en piel de leopardo flotaban en la sala a distintos niveles, entre las botellas del bar y el piano de cola y su mantón de Manila que aleteaba a media agua como una mantarraya de oro. Los utensilios de cocina, en la plenitud de su poesía, volaban con sus propias alas por el cielo de la cocina. Los instrumentos de la guerra, que los niños usaban para bailar, flotaban al garete entre los peces de colores liberados de la pecera de vidrio que eran los únicos que flotaban vivos y felices en la vasta ciénaga iluminada. En el cuarto de baño flotaban los cepillos de dientes de todos, los preservativos de papá, los pomos de cremas y la dentadura de repuesto de mamá, y el televisor de la alcoba principal flotaba de costado, todavía encendido en el último episodio de la película de media noche prohibida para niños.

Al final del corredor, flotando entre dos aguas, Totó estaba sentado en la popa del bote, aferrado a los remos y con la máscara puesta, buscando el faro del puerto hasta donde le alcanzó el aire de los tanques, y Joel flotaba en la proa buscando todavía la altura de la estrella polar con el sextante, y flotaban por toda la casa sus treinta y siete compañeros de clase, eternizados en el instante de hacer pipí en la maceta de geranios, de cantar el himno de la escuela con la letra cambiada por versos de burla contra el rector, de beberse a escondidas un vaso de brandy de la botella de papá. Pues habían abierto tantas luces al mismo tiempo que la casa se había rebosado, y todo el cuarto año elemental de la escuela de San Julián el Hospitalario se había ahogado en el piso quinto del número 47 del Paseo de la Castellana. En Madrid de España, una ciudad remota de veranos ardientes y vientos helados, sin mar ni río, y cuyos aborígenes de tierra firme nunca fueron maestros en la ciencia de navegar en la luz.

Doce cuentos peregrinos (1992)

Gabriel García Márquez
Aracataca, Colombia – 1928 - 2014

De: Cien años de soledad

"Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo. Macondo era entonces una aldea de 20 casas de barro y cañabrava construidas a la orilla de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos. El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo".

Gabriel García Márquez
Aracataca, Colombia – 1928 - 2014

Geografía celeste
Elegía a la Marisela

No ha muerto. Ha iniciado
un viaje atardecido.
De azul en azul claro
de cielo en cielo— ha ido
ida del sueño
cángel de lino.
A las tres de la tarde
hallará a San Isidro
con sus dos bueyes mansos
arando en cielo límpido
para sembrar luceros
y estrellas en racimos.
—Señor, ¿cuál es la senda
para ir al Paraíso?
—Sube por la Vía Láctea,
ruta de leche y lirio,
la menor de las Osas
te enseñará el camino.
Cuando sean las cuatro
la Virgen con el Niño
saldrán a ver los astros
que en su infancia de siglos
juegan la Rueda-Rueda
en un bosque de trinos.
Y a las seis de la tarde
el ángel de servicio
saldrá a colgar la luna
de un clavo vespertino.
Será tarde. Si acaso
no te han guardado sitio
dile a Gabriel Arcángel
que te preste su nido
que está en el más frondoso
árbol del Paraíso.
Murió la Marisela.
pero aún queda un lirio

En: Diario La Razón, (columna: "Poetas Universitarios"), años 40.

Pablo Neruda
Chile – 1904 - 1973

Pido silencio

Ahora me dejen tranquilo.
Ahora se acostumbren sin mí.

Yo voy a cerrar los ojos.

Y sólo quiero cinco cosas,
cinco raíces preferidas.

Una es el amor sin fin.

Lo segundo es ver el otoño.
No puedo ser sin que las hojas
vuelen y vuelvan a la tierra.

Lo tercero es el grave invierno,
la lluvia que amé, la caricia
del fuego en el frío silvestre.

En cuarto lugar el verano
redondo como una sandía.

La quinta cosa son tus ojos,
Matilde mía, bienamada,
no quiero dormir sin tus ojos,
no quiero ser sin que me mires:
yo cambio la primavera
por que tú me sigas mirando.

Amigos, eso es cuanto quiero.
Es casi nada y casi todo.

Ahora si quieren se vayan.

He vivido tanto que un día
tendrán que olvidarme por fuerza,
borrándome de la pizarra:

mi corazón fue interminable.

Pero porque pido silencio
no crean que voy a morirme:
me pasa todo lo contrario:
sucede que voy a vivirme.

Sucede que soy y que sigo.

No será, pues, sino que adentro
de mi crecerán cereales,
primero los granos que rompen
la tierra para ver la luz,
pero la madre tierra es oscura:
y dentro de mí soy oscuro:
soy como un pozo en cuyas aguas
la noche deja sus estrellas
y sigue sola por el campo.

Se trata de que tanto he vivido que
quiero vivir otro tanto.

Nunca me sentí tan sonoro,
nunca he tenido tantos besos.

Ahora, como siempre, es temprano.
Vuela la luz con sus abejas.

Déjenme solo con el día.
Pido permiso para nacer.

arbone
a
bras merecidas

(a Norberto Corti)

Cada poeta tiene las palabras que merece.

Los mejores poetas tendrán las mejores palabras
los otros,
tendrán las otras.

Los poetas del amor
tendrán palabras dulces y calientes.

Los poetas de la indiferencia
tendrán palabras olvidables.

Los poetas de la libertad
tendrán palabras que rompan cadenas.

Los poetas de la guerra
palabras que huelan a pólvora tendrán.

Cada poeta tiene las palabras que merece.

Los que tienen colores en su corazón
vivirán escribiendo rojo, verde o azul.

Los que tienen mar en su corazón
escribirán sal o arena
y hablaran de barcos encallados en el puerto.

Los que tienen trenes en su corazón
escribirán sobre vías, andenes
y de relojes que atrasan despedidas.

Los que tienen lluvia en su corazón
hablarán con agua, truenos
y de mojadas calles.

Cada poeta tiene las palabras que merece.

Los poetas herméticos
no sé cuales son sus palabras.
Los poetas de la amistad
hablarán de manos, abrazos y vinos eternos.

Los poetas del dolor
dolerán en sus palabras.

Los poetas del recuerdo
tendrán en su boca la palabra madre
y volverán a su niñez.

Cada poeta tiene las palabras que merece,
los otros,
sólo armaran frases ingeniosas
pero nada arderá
cuando las digan.

De Aspid, Edic. El Mono Armado, Buenos Aires, 2011.

“En las condiciones existentes es inevitable que los capitalistas privados controlen, en forma directa o indirecta, los principales medios de información. Así es muy difícil y en la mayor parte de los casos totalmente imposible, que el ciudadano individual llegue a conclusiones objetivas y haga uso inteligente de sus derechos políticos.”
Albert Einstein, en Monthly Review Magazine, mayo de 1949.

lio Pacheco
1939 - 2014

No importa que la flecha no alcance el blanco
Mejor así
No capturar ninguna presa
No hacerle daño a nadie
pues lo importante
es el vuelo la trayectoria el impulso
el tramo de aire recorrido en su ascenso
la oscuridad que desaloja al clavarse
vibrante
en la extensión de la nada

Roberto Fernández Retamar
La Habana, Cuba – 1930
Esta tarde y su lluvia

El día es claro y firme ahora. Ha llovido.
Hay un vago recuerdo de la lluvia en el aire.
Las grandes hojas guardan sus minúsculas ruinas
—Múltiples ojos claros, gotas limpias y débiles—
Pero ya el cielo está sencillamente azul
(También, es cierto, hay grandes nubes blancas
Que ondean su orgulloso algodón y sonríen),
Y el aire y su recuerdo se recuestan y duermen.
Esta tarde y su lluvia, he pensado en tus ojos.

Esta lluvia he pensado en tu piel, y esta tarde,
Con su cielo y sus nubes, he pensado en tus ojos.
Una tarde, me he dicho, lloverá frescamente,
Lloverá en nuestras flores, lloverá en nuestras hojas,
Nuestra casa será regida por la lluvia.
(Allí sus hilos largos, de cristal delgadísimo,

Se enredarán quizá en nuestros propios pasos.)
Una tarde tan clara como esta misma tarde,
Lloverá en nuestra casa.
Por eso hoy, inexplicablemente,
Mientras su red sin peces descendía la lluvia,
Mientras las grandes flores acercaban sus labios
Hacia ese largo beso, yo pensaba en tus ojos
Tan tristes como míos, y en tus manos, y en ti,
Y en otra tarde casi como esta.

s sabemos quién fue Dante y nadie se acuerda de quien era el banquero en los tiempos del Dante... La es una experiencia interna, porque el poeta trabaja con algo que es inherente al ser humano, que es la a poesía es la esencia misma del ser humano. Pero ella se cobra su precio. El poeta es y debe ser ese tipo anónimo, que trabaja en su casa, completamente solo. Esta solo, pero es libre"- Osvaldo Ballina

William Ospina
Padua, Colombia - 1954
En las mesetas del Vaupes

Qué son las canoas sino los árboles cansados de estar quietos.
Qué son los postes de colores sino los árboles hundiendo sus raíces en el cielo.
Qué son los puentes colgantes sino los árboles jugando con el vértigo.
Qué son las alegres fogatas sino los árboles contando su último secreto.

Follaje de las ondas que va quedando atrás con el golpe del remo,
Follaje de sonidos que en torno de los postes enardece al guerrero,
Follaje de invisibles caminos que comienza en el confín del puente,
Follaje de humaredas que ascienden en desorden entre las titilantes orquídeas.

Con granadillo hice el bastón para espantar a los malos espíritus.
Con la madera del caobo hice las cuentas de un collar para tu pecho oscuro.
Con fruto fresco del tekiba hice la copa en la que le ofreciste el agua.
Con la madera del laurel hice esta flecha.

Vicente Huidobro
Chile - 1893 - 1948
Aquí estamos

Nada está sujeto a los ojos para siempre
Nada tiene lazos de leyenda a través del murmullo
Sólo tu sombra da el destino y despierta la caverna
Tu lumbre que suspira a modo de subir
Entregándose entera en su esperanza
Como chispa confiada y como signo de su hondura

Volvamos al principio sin conclusión alguna
En virginal salida de la piel vidente
Sin suceso del día ni del año sino largo memorial
De la raíz a la más alta punta
Con los dedos crecidos por el viento
Y el terror de los anuncios obscuros regalados
Humildemente regalados como semillas a la madre
Así el barco buscado por sus aguas
Ha de reconocer los fluidos de su acento
Y será reconocido por las puertas hermanas

La idea es nacimiento y sepulcro de grandes alas
Es vuelo general es huñida de células y huesos
En árbol repentino sin recuerdo aparente
Es un río asomado a su balcón
En el ir y venir de rincones incógnitos
ezas y corazones asustados por su modo de ser
larido por el tiempo enseñado
muerte adentro que es cúspide de vida
Interminable océano sacrificado a la noche
Y noche sacrificada al sol que no la espera

Leopoldo María Panero
Madrid, España - 1948 - 2014
Dedicatoria

Más allá de donde
aún se esconde la vida, queda
un reino, queda cultivar
como un rey su agonía,
hacer florecer como un reino
la sucia flor de la agonía:
yo que todo lo prostituí, aún puedo
prostituir mi muerte y hacer
de mi cadáver el último poema.

Ana Rossetti
España - 1950
Nocturno
Momento III

Y ese instante: la puerta traspasada
que se cierra apresando,
y el peligro contiguo y el abrazo inminente
pues la luz ha prendido por sorpresa la estancia
y una ajena presencia, radiante entre las joyas,
devuelven las vitrinas.
Y quizás la belleza sea sólo desconcierto.

Juan Gelman
Argentina – 1930 - 2014
Lluvia

hoy llueve mucho, mucho,
y pareciera que están lavando el mundo
mi vecino de al lado mira la lluvia
y piensa escribir una carta de amor/
una carta a la mujer que vive con él
y le cocina y le lava la ropa y hace el amor con él
y se parece a su sombra/

mi vecino nunca le dice palabras de amor a la mujer/
entra a la casa por la ventana y no por la puerta/
por una puerta se entra a muchos sitios/
al trabajo, al cuartel, a la cárcel,
a todos los edificios del mundo/ pero no al mundo/
ni a una mujer/ni al alma/
es decir/a ese cajón o nave o lluvia que llamamos así/
como hoy/que llueve mucho/
y me cuesta escribir la palabra amor/
porque el amor es una cosa y la palabra amor es otra cosa/
y sólo el alma sabe dónde las dos se encuentran/
y cuándo/y cómo/
pero el alma qué puede explicar/
por eso mi vecino tiene tormentas en la boca/
palabras que naufragan/
palabras que no saben que hay sol porque nacen y
mueren la misma noche en que amó/
rtas en el pensamiento que él nunca escribirá/
ilencio que hay entre dos rosas/
)/que escribo palabras para volver
a mi vecino que mira la lluvia/
a la lluvia/
a mi corazón desterrado/

Alfredo Villanueva Collado
Santurce, Puerto Rico - 1944
Cisne negro

A black swan is an outlier, an event that lies beyond the realm of normal expectations
Nassim Nicholas Taleb

Hoy,
Viernes Santo
me cortaré el pelo,
entraré callado
al silencioso
jardín interior,

por el sacrificio
desperdiciado,
por el dios
que falló en la cruz,
que murió
sin salvar a nadie.

Ilusorias promesas,
castigos eternos
o recompensas;
las amenazas,
falsas lecturas
del texto vivo

Su muerte
consolidó estructuras
de poder y codicia,
de codicia y lujuria,
de lujuria y soberbia,
soberbia e ignorancia.

Ningún dios,
no importa
cuán dispuesto
brinde su sangre,
su dócil cuerpo,
acelera o retrasa

la agonía que causa
el paso de Uno a Otro,
el lento ascenso
de la bestia humana
hacia la interrogante
del cisne negro.

Primer premio poesía, concurso casa tomada, NY, junio 2006

Pedro Du Bois
Brasil
Envenenar

O veneno atua. O agir envelhece.
Passos cadenciam músicas.
temem o silêncio.
conclama a vontade
o medo. O agir condensa
a partida em doses: repete
o nome. Nomina. Denomina
no esgotar o espaço e sufocar
o corpo ao cansaço.

(inédito)

Teresa Leonardi Herran
Salta, Argentina
Estación amanecer

A la heroica lucha de los docentes de Salta

Compañeros esta huelga nos sube nuevamente
al tren de la historia
Ya nunca más en las hornacinas donde el poder nos colocó
para inciensarnos como a santos llamándonos
apóstoles lirios del campo maestros por vocación
Abrazados a un destino manifiesto de humillados y ofendidos
fuimos una extraña raza de trabajadores
Llevamos maletas aún precarias
Todavía nos embriaga la espontaneidad
y tememos a los niños que gritan: «El emperador va desnudo»
Aún somos novatos en esta pelea contra la hidra de mil cabezas
pero hemos saltado al tren de la historia
Ahora reconocemos como nuestros los dolores de los piqueteros
de las madres villeras de los despojados de la fiesta
de los adolescentes desesperados que se hundieron en la noche
de todos los que con manos puras edifican la luz
idéntica al sol que con libros y pizarrones
dibujamos en la escuela
¡Y hemos encontrado viajando con nosotros
tanto hermoso rostro del ayer!
A nuestro costado va Marina Vilte, la heroica torturada
cantándonos una copla que habla de la esperanza
y el maestro Arancibia asesinado en Tucumán
mira por la ventanilla el horizonte que viene clareando
¡Ah! ya nada detiene nuestra marcha junto al pueblo
ahora que somos viajeros en el tren de la historia
y el silencio de las tizas acelera la locomotora
que jubilosa avanza hacia la ESTACIÓN AMANECER

Ivo Barroso
Brasil - 1929
Soneto estival

Chegou verão e os fogos do solstício
acenderam corcéis no azul da tarde.
Os bois meditam verdes precipícios
de sombra, contornando o rijo mar de
bambuais sonoros. Uma cigarra arde
em desejos tardios. Adventícios
pássaros, cujo voo de bronze encarde
[illegible] islúcido, erguem-se no início
fêmeas. Morna, nas cisternas,
verdeou de ausência; e, pelos muros,
[illegible] lagartos de ouro a estremecer nas
locas o sonho em fio das aranhas.
Enquanto rola um sol de raios duros
como um cacto de fogo, das montanhas.

Fte: Poesia.net 307 /Carlos Machado/ Brasil

Carlos Drummond de Andrade
Itabira, Brasil - 1902 –1987
Elegia 1938

Trabalhas sem alegria para um mundo caduco,
onde as formas e as ações não encerram nenhum exemplo.
Praticas laboriosamente os gestos universais,
sentes calor e frio, falta de dinheiro, fome e desejo sexual.
Heróis enchem os parques da cidade em que te arrastas,
e preconizam a virtude, a renúncia, o sangue-frio, a concepção.
À noite, se neblina, abrem guardas chuvas de bronze
ou se recolhem aos volumes de sinistras bibliotecas.
Amas a noite pelo poder de aniquilamento que encerra
e sabes que, dormindo, os problemas te dispensam de morrer.
Mas o terrível despertar prova a existência da Grande Máquina
e te repõe, pequenino, em face de indecifráveis palmeiras.
Caminhas entre mortos e com eles conversas
sobre coisas do tempo futuro e negócios do espírito.
A literatura estragou tuas melhores horas de amor.
Ao telefone perdeste muito, muitíssimo tempo de semear.
Coração orgulhoso, tens pressa de confessar tua derrota
e adiar para outro século a felicidade coletiva.
Aceitas a chuva, a guerra, o desemprego e a injusta distribuição
porque não podes, sozinho, dinamitar a ilha de Manhattan.

Víctor Casaus
La Habana, Cuba – 1944
Los poemas

Por suerte sólo nacen
de esta rabia y este desconcierto

de este sudor imperceptible entre los dedos /sólo
nacen de la furia y la nostalgia
de una mirada /que no está/
de un temblor /que se recuerda/
de unas ganas de cantar y de contar
cada segundo en la fiesta de la vida

por suerte sólo nacen
donde/como/cuando
deben nacer.

o Morales Santos
Ciudad Vieja, Sacatepéquez, Guatemala - 1940
Cincel

Qué daría
porque el poema fuera
un buen trozo de mármol
color ámbar
para tallar tu rostro.

Aída Toledo
Guatemala - 1952
Ella / la misma

me miro en el espejo
y no he dejado de ser
la misma
la que creyó en príncipes
la virgen
la que leía libros en el bus
la misma
con sus faldas cortas
y sus piernas flacas
la de la invariable rutina
de la casa al instituto
del instituto a la casa
la misma
la que medio soñó con hijos
la que pasó seis años con el
mismo novio
la que se equivocó
pensando que lo amaba
la misma
la que no miraron
cuando ella los miró
la que ahora escribe
en tanto un hombre
¿su príncipe tan esperado?
la deja la olvida la ignora
o la evade
ella / la misma

Brutal batalla de silencios, 1990

Magaly Zalazar Sanabria
Venezuela
VI

El turpial que picaba los mereyes
No concebía el canto,
Le presté mis oidos
Y trinó hasta el amanecer.

En Revista Poda, Nro 10- 2010

Manuel García Verdecia
Marcané, Holguín, Cuba- 1953
en tus muslos

ıslos relumbra una luz
ɔura que anuncia el verano
ıs redondos como una idea noble
lisos como mañana de domingo de ramos
tus muslos larga mesa de la sagrada cena
mueven a felonía por menos de treinta monedas
por tus muslos corren ríos de fina agua secreta
y en sus riberas claman sirenas de plata
que ningún Odiseo es capaz de evitar
al centro de tus muslos crece un árbol sagrado
donde incesante canta el ave del tiempo

10-10-05

Edmundo Aray
Venezuela -1936
Supe de la espera, Amy Lowel

Supe de la espera, Amy Lowell,
De los padecimientos del desamor.

Habías encendido
Las calles de la ciudad
Con tus ardores.

Habías asegurado las ventanas
Para cerrarle el paso
A los fríos de la noche.

En tus hombros el cobertor
De zaraza. La pluma azul
En tu mano de temblorosa
Impaciencia. Palpitante
El corazón solitario.

Apenas si escuchabas al joven
Vecino de la dulce flauta.

Apenas si cubrías tu alma
Con los versos acariciados
En la angosta mesa
Que recogía tus desvelos.

La vieja casa ya no es tu casa.
El techo del empinado edificio
que mira hacia el cielo

Pronto cesará su abandono.
Otro edificio de altura mayor,
Y luego otro borrará los afanes.

El río fluye, Amy, la vida,
La ciudad atormentada.
El corazón de ayer
Ya no es el mismo.
Tampoco yo

de 20 poemas made in USA y una canción esperanzada

David Cortéz Cabán
Arecibo, Puerto Rico - 1952
Lo sutil

belleza del relámpago
y en las ramas
la nieve como agua cristalina.

En Islas, Monte Ávila ediciones, Caracas, 2011

Sabas Martín
Tenerife - 1954
Erupción

El magma lampa
Sangra el cráter
La agonía alumbra

La belleza es calidad en la muerte
Llama el mar.

En: Pa(i)saje.

Dulce María Loynaz
Cuba -1903 -1997
La extranjera

No era bueno quererla; por los ojos
le pasaban a veces como nieblas
de otros paisajes: No tenían
color sus ojos; eran
fríos y turbios como ventisqueros...

No era bueno quererla...
Adormecía con su voz lejana,
con sus palabras quietas
que caían sin ruido, semejantes
a escarcha ligera
de marzo en las primeras
rosas, sin deshojar
los pétalos...
Alguien por retenerla
quiso hacer de toda su vida
un lazo...Un solo lazo fuerte y duro...
Ella
con sus frágiles manos rompió el lazo
que era lazo de vida...

(A veces, nieblas
de otro país pasaban por sus ojos...)

No era bueno quererla.

Daniel Montoly
República Dominicana - 1968
Oda a Yukio Mishima

Yukio quiso volar con alas
tomadas prestadas
a las mariposas
rehusó ser
un hombre sosegado
por el viento
de la grandeza
muro

o
pago
gritó contra
la eutanasia
del conformismo.
Mishima:
Quijote
que despertó tarde
al sueño del Imperio
con las ruinas
en sus uñas
buscando
con intrepidez
agarrar el sol
para borrar sombras
dejadas
por las ofensas
extranjeras
Mas los tiempos
no respondieron
al grito
nadie vivía ya
las solemnes marchas
de los caballos
sobre la nieve
tampoco los sables
tenían el brillo
de morir
por la lumbrera moral
del samurai
sino la sangre
de mujeres
y niños:
ofensas fúnebres
contra el código
del honor
Mishima,
rebelde olvidado
de una causa
que nació
perdida,
estoico paladín
de un país robotizado
con el hedonismo
de los inventos.

Luis Cabrera Delgado
Cuba - 1945
La gloriosa resurrección

Las nebulosas de luz se expanden y destrozan las tinieblas del Universo,
roto el convenio divino, ángeles y demonios se materializan
en una nube virginal de fuego, vida y muerte.
La Tierra se torna un mar de turbulenta lava donde
-como los zánganos del serrallo-
los peñascos errantes fecundan y expiran de placer.
En su memoria, se levantan islas y montañas que,
seducidas por ríos,
atraviesan los vapores de un planeta preñándose.
Paraíso terrenal que los caníbales no entienden,
y lo cuadriculan,
lo parametran,
lo sepultan.
Es necesario el arrojo del más grande terremoto registrado,
la erupción volcánica de los sentidos primados por Dios,
y el vuelo de todas las aves e insectos nacidos en el arca bíblica
para que se agriete la lápida sepulcral del hombre que nace de sí mismo,
y emerja resplandeciente y libre el apóstol amado de Jesús.

Del libro Espurios bíblicos

José Mármol
Santo Domingo, República Dominicana -1960
Deus ex machina

Arroja tú los dados, Señor, te ha llegado el turno y es invierno. Arrinconado está el tridente, una piel de ceniza cubrió las cordilleras. Señor, he aquí el canto de la luz a ti debida, en la quietud del mar y discreción tan pura de la noche infinita. He aquí a tu hijo Elfuego, ardiendo con su tacto la superficie toda y al agua seduciendo con su lengua dorada. Ved aquí, Señor, su hermanastra Elalba, hierofanta líquida, posesa de las formas. Ellos narran en su tremendo idioma las [illegible]ones, la obediencia y el pecado. Arrójanos tú esta vez, Señor, la semilla y el varón de la especie más sana. No es al azar, porque deviene llanto y se alza con el tibio rumor del pavimento, y otra vez se nos pierde, nos os repudia. Que nadie sino tú, oh Señor, esgrima esta vez el cuchillo del jifero; madure un acorde cuando la vida cese y la lluvia limpie, sorpresiva, las caderas uncidas de los copulantes. Arroja tú los dados, Señor, te ha llegado el turno de lo ineluctable. Despídelos sin miedo de tu anchurosa mano, porque a los ocho lados la suerte nada espera, y hacia la muchedumbre y el desastre apunta el cielo. Arrójalos tú, Señor, te ha llegado el turno y es ardiente verano. Idioma de los dioses De ti, como de un río, adoro cuanto fluye. Volando y danzando como los dioses hablan. Amo tu rápida presencia, única manera de pasar, transfigurando en vuelo la quietud y la espera. Idioma poderoso del mineral y el árbol. Néctar salobre de las venas abiertas y miembros destajados en torno a la deidad. Palabras innúmeras con las que atemorizo y a la vez encanto las huestes de la noche y escuderos del día. Voces muy alzadas en sus puntas de roble, con las que canta el mago, gobierna el azar y predomina un orden geométrico de hielo. Grande la ocasión en que algo se consume y con su muerte alumbra y destapa lo esperado. Ahora canto y bailo y salpico de luz las brechas de la sombra entre las llamas. Volando y danzando, como los dioses hablan. Del aire me sostengo, el universo en mí se apoya, gira espeso. Mi verso ha domado al vellocino de oro y ya diezmó mi brazo a los jinetes bravos, a cuyos restos doy mi canción y mi otra espada. Grande la ocasión en que todos danzamos, como dioses mirando la miseria del reino. Palabras que brindaron alma y cuerpo a las ciudades. Soberano idioma, lenguaje de las piedras, del laurel, del río adormecido en sus meandros; alfabeto de grutas intocadas, de lagos suspendidos y pájaros mudos henchidos de placer. De ti, como de un río, adoro cuanto es y ya no es y se transforma y pasa y queda suspendido. Oh idioma venturoso de los labios y las manos, de las praderas altas, los barcos diminutos, la cruz centuplicada en un mismo sendero. Oh danza de las danzas, con que los dioses cantan y bailan y nos llaman.

Leonardo Alezones Lau
Venezuela - 1983
Pseudo

si un poema te cansa
dile que se marche
acercó la locura de nuevo
con su risa enrarecida
otro asesino en los balcones
mirada repleta de electrodos
rechinan las piezas llenas de óxido
pero él sigue
cerca de mi mente
come de mí estando vivo
me mastica la pierna en busca de salado
trae una serpiente para jugar
gato olvida que soy una ratonera
y deja de lamerte los pelos

Pedro López Adorno
Arecibo, Puerto Rico – 1954 (reside en Nueva York**)**
Cómo pasar la noche en Baton Rouge

El cielo
parcialmente nublado
inicia su descenso. Debe uno
seguir la inscripción
del I-10. Acelerar el desvelo.

Una pareja. Se hace imprescindible una pareja. Del piso
13 al más allá. El delirio
de las primeras sombras. El drama.

iso 13 de leyenda
transmigra lo que tan in-
condicionalmente se desea aunque uno erre
el tiro 70 veces 7.
Como diría desde Chillán mi
querido Gonzalo
si aterrizara en este abismo.

Tendrá uno que apoyar su sin razón
en un Fonseca Porto.

Con jambalaya y zumo de cangrejos
la cultura gastronómica
aroma el incienso que exuda
la piel cuando la miel
roza el clima de los vientres.

Solemnidad y jolgorio del cielo
si a media noche
se trata de salchichas tan conscientemente
concebidas. Sólo hacen falta
el resplandor del Fonseca,
los óleos, la levedad del sinfín,
para que el deseo sea lo que haya paladeado
el destino.
Rosina Valcarcel
Lima, Perú
Amadeo y Jeanne / ros

anoche pasé unas horas muy oscuras, Amadeo. mis ojos buscaban una ventana para olvidar la invisible polvareda, una ventana ancha, tenía una sandía en las manos y el amor del mundo, una ventana donde arrojar la náusea y el fuego, una ventana para arrojar mi ojo ciego, el navío de mis ojos extraviados, la existencia bullía por la ventana, no todos los amores son reales. arrojarme al vacío desde una ventana del quinto piso**.** tuya**,** Jeanne.

Moravia Ochoa
Panamá

Sonetos con omisiones
2.

No hay murmullo al acaso ni hay la queja
te recuerdo y no cesa el recordar
mojada el agua viene a cortejar
espacios lejos, la nostalgia vieja

Entonces llueve, fruta de lamento
el año ruge como un animal,
bùscote humano , búscote mi igual
oh descanso piadoso sin tormento

Aguas arriba te diré lo que eres
vida vibrante , acogedor sosiego
ligió entre todas las mujeres

uta la que aún perdura
en mı aıma que firma sobre el fuego
la nostágica luz de su ternura

Eugenia Cabral
Córdoba, Argentina – 1954
Mago dos veces

Hijo y nieto de hechiceros
es el poeta.
Lee en el fuego muerto
la primera intensidad de la llama.
Y adivina su rostro
en el más oscuro espejo.

Carmen Vásconez
Guayaquil, Ecuador - 1958
De: Un solo de mujer
16

Tejo en el vacío la creación
anido el génesis de una infancia
que juega aún.
Julio Iraheta Santos
El Salvador - 1939
Exabruptos de semana santa

Qué me pasa musas del olvido
que de repente llora la tarde
y yo disimulo no percatarme
porque no es tiempo para boberías
El servicio meteorológico nada dijo de estas cosas
Los satélites no engañan como el corazón
Apago la radio para no ser absorbido
por su música nostálgica
Además el sol está radiante
De remate suena el celular

¡Qué enganchada!
Un candidato de derecha
desde una grabación
da un saludo de semana santa
desea buenas playas
y prudente bronceada
sin descuidar los deberes religiosos
No esperaba esta intrusión
de víacrucis demagógico
Se me fue la melancolía
Señor
diles que no jodan
que uno ya está claro
¡Perdón por el comercial!

27-3-2013

Marcelo Báez Meza
Santiago de Guayaquil, Ecuador - 1969
Este libro está a salvo en tu mirada

Alguna vez les dio por llamarme Fata Morgana,
Pedro Espejo o el amo de los puertos
Pero hace mucho que no me tuteo con los espejismos
Nunca jugué a ser poeta maldito
Pero muchos burdeles amanecieron en mi rostro
Escupía insultos a todo aquel que osara acercarse a mi sombra
Bebía como un cónsul para catar atardeceres
Ahora sólo soy un blacamán sin feria
El mal es el estigma de mi estambre
Ni en mis obras me conoceréis
Este poema tendría que estar en otro libro para salvarse

Ricardo Paseyro
Mercedes, Uruguay - 1925- 2009
Arte poética

Del vértigo del agua
de pronto salta una gaviota blanca.
Manuel Ruano
Saavedra, Buenos Aires, Argentina- 1943
Nubes viajeras para una desvelada ausente

A Olga Orozco, in memoriam

Esa es tu voz.
Sí, un cartílago de oro que iluminó al sol.
Más bien debería recordarte que he aquí un cristal de roca
de belleza inaudita.
Ese espacio por donde tu alma pasa con el verbo ad verbum
atemperado,
que contradice a las presencias en su traje ritual.
En sinfonía de voces.

Más exactamente, había en ti una convalecencia de penumbra,
que llegaba sin aliento a las conclusiones inesperadas...
De igual manera había en la memoria una pajarera
desconocida para las nubes,
adonde entrabas y salías siempre, alabando los paseos perdidos.
Tengo la sensación de estar tomando contigo el té de las difuntas,
en el fondo de un jardín y tú, con tu corona de flores.
-Es un diálogo secreto entre los huérfanos-, dijiste.
No estoy tan seguro de haber develado esas ausencias,
pero esos lamentos, esos paraísos perdidos,
son de aquella geografía del adiós.
Con rigor, debo confesarte que no debes confundir los sabores,
los reinos invisibles, las pasiones inescrutables
que alguna vez te han hecho llorar.

¡Ah, tapices revestirán una galería de abriles crueles,
le gladiolos moribundos,
as de una mujer solitaria que toma sopa
tratos de un paisaje irrenunciable!

No debes alzar la voz cuando alguien te habla
de los salones desiertos...
Más aún, deberías controlar a quienes te adulan.
No siempre son de confiar.
Pero la niña terca que hay en ti, mira fijamente su plato
mientras se mueven las cortinas que dan hacia un balcón vacío...

No hay nada que hacerle: ¡robarle fuego al sol, ocasiona desgracias!
Te pone por delante una viuda de luto que augura calamidades
y prepara el pensamiento para la muerte.
Con todo respeto, siempre hay un embaucador de cosmogonías,
que pretende ocultar las nubes, las tormentas que se avecinan,
como un anticipo de los tiempos.
No te dejes impresionar por la distancia.
Recuerda que los poetas se reconocen más cuando no hablan.
Realmente, no hay embuste posible en los versos
que no hayan dejado flores marchitas como la soledad...
Pero los huéspedes, amiga, no han vuelto. Y tú me dijiste:
-Me voy por unos días-, y yo te lo creí,
como un creyente de las cosas que vuelan;
los poemas de Pessoa se vuelan en un lejano bar de Lisboa
que ha quedado fijo en tu recuerdo;
pero tú, te ibas para siempre...

Aparecido en "Olga Orozco: Territorios de fuego para una poética"

"Si nos fijamos en estos asuntos, llegaremos a la conclusión de que la actitud de EE.UU. es una amenaza para la paz mundial". Mandela

Concepción Bertone
Rosario, Argentina - 1947
Esperando la nieve

a Glauce Baldovín, in memoria

Todos dicen que va a nevar en la ciudad.
Todos quieren ver en la nieve algo nuevo,
algo raro y ligero porque
no sabríamos convivir con eso. El rostro
del otro es nuestro rostro y el hielo de la nieve
lo refleja. Pero nunca cayó. Sólo piedras
de hielo y algo de la tempestad
que destruyó a los árboles. La tarde
se hizo noche y el cielo

me develó el humor de los pájaros, la tijera
de una bandada ruidosa
buscando dónde anidar.

Y nada
que no supiéramos –salvo volar-
nos pasa. La nieve
cae siempre en otra parte.

El derroche es una ley
del arte y de la naturaleza apaleada. Siempre
hay tiempo, tibiezas
de Barragán antiguo, enaguas de jerga,
lienzos bordados por mi abuela
contra la guerra que,
en ese hacer sumida, florecía en la tela.
Flor rebelada contra la nieve
que cavar para ver la luz,
angoso que dejaba la pala
o la bala del cansancio
que le hizo estallar una noche
el corazón.

El tuyo, el de ella. Se supone cordial
la huella del pespunte, el hilván,
la mirada ciclópea de la aguja, lo que cava
la pala cuando siembra . El filo del papel
o del hilo. Se supone cordial
entre los yuyos donde se afila un lirio
no pisar su destino de cuchillo

salvando una parte
de un día de pesar.

Del peso del avatar, de ese mal
expresado nombre
de lo adverso. Reverso del candor, cuando te mata.

Minerva Margarita Villarreal
Montemorelos, Nuevo León, México -1957
Incertidumbre

Debo reconocerlo. Cada vez que te encuentro,
un ardiente cosquilleo y un impulso brotan,
una corriente de fuego me orilla hasta ti.
Levanto la vista.
¿Cómo saber si esta pasión que me recorre
es animal del hambre o es amor?

Ricardo Rubio
Mataderos, Buenos Aires, Argentina - 1951
El color con que atardece
(frag.)

—Sobra tiempo para dejar de rechinar,
para olvidar los temores, para dejarse vivir.

—A pesar de las arenas que caen de las manos,
no hay entre los dedos más que fantasmas.
Si late el corazón
los días que restan se ahogan de alegría.

—Ignorar el proyecto
es formar parte del espanto,

es deseo de ausencia, rechazo de ya.
...

Cuando los bosques en tierras aún indecibles
no imaginaban su follaje,
cuando el sol era un punto
con todos los puntos encendidos,
cuando los astros eran fragmentos
de un único astro incomprensible y loco,
y la molécula vibraba en la insistencia,
el escriba ya era parte de un recuerdo
en la materia,
y aunque sus ojos no atinaban ni el espíritu
ni el hueso, ni el calor, ni la intemperie,
en su inercia la vida planeaba la risa de la pasión
y el cuarto oscuro de la ciencia.

hombre entrevió el roce, la fisura,
culo partido
simple disolución de la franqueza.

Y gimió.

de "El color con que atardece" (2002)

Osip Mandelstam
Rusia – 1881 -1938

El oído afinado dirige la vela sensitiva,
La mirada dilatada se despobla
Y un coro enmudecido de pájaros nocturnos
Atraviesa el silencio.

Yo soy tan pobre como la naturaleza
Y tan simple como el firmamento,
Y mi libertad es tan quimérica
Como el canto de los pájaros nocturnos.

Yo veo al mes inanimado
Y al cielo más muerto que el lienzo;
Y acepto del vacío
¡Su mundo enfermo y extraño!

1910, Versión de Jorge Bustamante

Serguei Esenin
Rusia – 1895 - 1925
Cesó de hablar

Cesó de hablar el bosque rubio
en su lenguaje alegre de abedul.
Las grullas que van pasando
por nadie sienten pesar.

¿Por quién sentir? Cada uno es un viajero:
llega, entra y de nuevo deja su hogar.

El cañamar y la luna sobre la charca azul
sueñan con los que ya no volverán.

Estoy solo, de pie ante la desnuda llanura;
el viento lleva las grullas a lo lejos;
estoy pensando en mi alegre juventud,
pero no me lamento de los tiempos idos.

No me lamento de los años disipados.
No lamento la blanca flor de mi alma.
En el jardín arde el fuego del serbal
sin dar calor a nadie ya.

No se quemarán los ramos del serbal.
No perecerá la hierba en la sequía.
Como un árbol que pierde sus hojas sin quejarse,
aer mis nostálgicas palabras.

ento de los años las dispersa
y las rastrilla todas en un montón inútil,
decid así: que el bosque rubio
cesó de hablar en su lenguaje tierno.

Fernando Itúrburu
Guayaquil, Ecuador - 1960

un día nublado en Guayaquil
una cantina serrana en Guayaquil
una rockola bien abastecida de boleros y pasillos
-la muchacha en estos momentos
regresa con más cerveza fría
carne de cerdo y condimentos-
es lunes por todas partes
un día largo, anónimo y perfecto
paraíso de borrachos

Marosa di Giorgio
Uruguay – 1932 - 2004
35

No me puedo olvidar de la diamela (de aquel
jazmín de diamelas al pie de la ventana bajísima
y enorme).
Era una fogata de luz de luna; los Reyes colgaron los juguetes
en sus ramos.
Manaba azúcar, de continuo, tules vivos como almas,
almendras como huevos de paloma,
y un polvo finísimo y brillante,
que volvía, inmortales, a las cosas.

Julio Correa
Paraguay – 1890 -1953
La pregunta

Viejecitos descalzos
que vagan por las calles
alegres de la urbe

como un pregón del hambre,
con las manos tendidas
en un gesto implorante:
nadie piensa al mirarlos
en que fueron titanes
que asombraron al mundo
cuando la guerra grande.
Yo pregunto a la Patria
si los héroes de ahora,
de aquí a cincuenta años
serán unos misérrimos
viejecitos descalzos.

o de Asís Fernández
ıa - 1945
leza de la noche

Despertar para contar de nuevo las arenas del pantano,
abrir los ojos para no quedarme dormido en la nada con la vida borrada,
para que se pase la vida con la frustración de los sueños,
sin derramar una sola gota de sangre,
para que me duela el dolor con la espina de una rosa,
para que no aparezca una lágrima que haga salado el mar,
para que el día sea menos cruel y oiga el canto del gallo.
Tenue y gris es la oscuridad de la luz en los socavones.
Y esas filas interminables de hombres y mujeres agresivos
sin astucia, sin crepúsculos, sin nombres,
descendiendo a tientas con heridas antiguas y hablando idiomas inútiles.
Y llegamos hasta el fondo y encontramos un sol de utilería debajo del mar
interior
y pájaros pintados en el cielo sin infinito.
Y volvemos a empezar.
De nuevo el canto del gallo y sin amanecer.
Millones de hombres y mujeres
padeciendo el rito interminable de lo efímero, de la esperanza marchita,
la marcha de los muertos con colas de serpiente y alas de bronce.
Estamos hechos de una insignificante partícula de polvo en la belleza de
la noche.

La traición de los sueños / 1a ed. -- Managua: Amerrisque,2013

Tu Lo
Vietnam –, ? – 1117
Sí y no

Digo sí y en el aire vuela el polvo.
Digo no y se vacía el universo.
Sí y no: luna clara en el estanque:
no está pero está donde no está.

Galel Cárdenas
Honduras - 1945
Llanura sin límite

Mi luz es tu frente
Patria mía,

Mi boca es tu vertiente
Que corre hacia el pueblo sin reposo
Ni cansancio.

Mis brazos cubren
Toda tu extensa juventud
Que se expande
Como una llanura
Sin límite.

Mis pies te llevan
Hacia el pináculo del amor
Que escancia tu hostia indubitable.

Los viles hijos que pariste
Han de perecer un día
endio postrer
a vendetta.

De Pájaro libertario

Juan Gonzalo Rose
Tacna, Perú – 1928 - 1983
Gastronomía

Para comerse un hombre en el Perú
hay que sacarle antes las espinas,
las vísceras heridas,
los residuos de llanto y de tabaco.
Purificarlo a fuego lento,
cortarlo a pedacitos
y servirlo en la mesa con los ojos cerrados,
mientras se va pensando
que nuestro buen gobierno nos protege.

Luego:
afirmar que los poetas exageran.

Y como buen final:
tomarse un trago.

Obediah Michael Smith
isla New Providence, Bahamas - 1954
Mantel manos & manos sucias

IV
mi saltamontes saltando
brincando arriba abajo
quiero que l' atrapes
l' agarres, que te lo quedes
mi saltamontes saltando
arriba abajo
César Vallejo

Perú - 1892 - 1938
Esto

Esto
sucedió entre dos párpados; temblé
en mi vaina, colérico, alcalino,
parado junto al lúbrico equinoccio,
al pie del frío incendio en que me acabo.

Resbalón alcalino, voy diciendo,
más acá de los ajos, sobre el sentido almíbar,
más adentro, muy más, de las herrumbres,
al ir el agua y al volver la ola.
Resbalón alcalino
también y grandemente, en el montaje colosal del cielo.

ablos y harpones lanzaré, si muero
na; daré en hojas de plátano sagrado
huesecillos subalternos,
y en la mirada, la mirada misma!
(Dicen que en los suspiros se edifican
entonces acordeones óseos, táctiles;
dicen que cuando mueren así los que se acaban,
¡ay! mueren fuera del reloj, la mano
agarrada a un zapato solitario)

Comprendiéndolo y todo, coronel
y todo, en el sentido llorante de esta voz,
me hago doler yo mismo, extraigo tristemente,
por la noche, mis uñas;
luego no tengo nada y hablo solo,
reviso mis semestres
y para henchir mi vértebra, me toco.

Rosario Castellanos
México – 1925 - 1974
Meditación en el umbral

No, no es la solución
tirarse bajo un tren como la Ana de Tolstoy
ni apurar el arsénico de Madame Bovary
ni aguardar en los páramos de Ávila la visita
del ángel con venablo
antes de liarse el manto a la cabeza
y comenzar a actuar.
Ni concluir las leyes geométricas, contando
las vigas de la celda de castigo
como lo hizo Sor Juana. No es la solución
escribir, mientras llegan las visitas,
en la sala de estar de la familia Austen
ni encerrarse en el ático
de alguna residencia de la Nueva Inglaterra
y soñar, con la Biblia de los Dickinson,
debajo de una almohada de soltera.

Debe haber otro modo que no se llame Safo
ni Mesalina ni María Egipciaca

ni Magdalena ni Clemencia Isaura.

Otro modo de ser humano y libre.

Otro modo de ser.

José Ángel Leyva
Durango, México - 1958
La perra

Ha venido la perra a lamerte los zapatos
Ronronea y se pone a jugar patas arriba
Espera a que le rasques y acaricies con la suela
El animal carece de memoria no tiene dignidad
La humillación parece ser el fundamento de su
especie
ieres con rabia y no puedes evitar la
cia
otros niños la viste perseguida y montada
por los perros
Decidieron castigarla por asco o por mostrar carácter
El magisterio del amo o de quien aprende a someter
al débil
pasaba por la fuerza y el juego ingenioso de los jueces
La colgaron por las patas traseras a una viga
Aullaba la piñata de dolor entre risas y gritos de
muchachos
La sacudían a palos le picaban con fruición el ano y
la vagina
El dolor ajeno es impermeable a las cuestiones
Son tiempos de guerra pensabas al emerger en ti
un pulso de piedad o de conciencia
Decidiste entonces frenar el juego
Por años la imagen de la perra te persigue
Es fiel a tu dolor y a su tortura
Cada mañana aparece en la puerta de tu casa
En su mirada ciega los ojos son los mismos
que preguntan por qué desde la infancia

Para Antonio Gamoneda
desde Un armario lleno de sombra
Tomado de: Uniòn Libre 147. Enviò Enrique Hernández-D'Jesús

Leticia Herrera
México
Visitante

Tiempo atrás
habría estampado un manotazo
sobre su cuerpo
por el círculo rojo
en mi tobillo
pero ahora soy otra
vaya usted y métase en el muro
su telaraña espera
y yo tengo trabajo

De: Ver al volar, Mèxico, 1988

Ting Gioi
Vietnam - ... – 1207
Poema de adios

El otoño aligera los espíritus.
Los líricos le cantan a la luna.
Los babosos meditan en el zen.
Hablan y hablan de iluminación.

Maruja Vieira
Manizales, Colombia – 1922
Yo te amo

La sombra. Y el camino interminable.
El vacío que imita la forma de tus brazos.
El monótono ruido de la lluvia en el aire.

Con la espiga y la estrella,
:dra y el árbol,
lo que guarda la verdad de la tierra
e te amo.

Por lo que vive y canta.
Por los campos arados.
Por la mano de un niño, por su llanto,
por su eterno milagro.

Te amo porque amas el sueño del futuro
y tiendes al espacio tu nombre como un arco.

Piedad Bonnet
Amalfi, Colombia - 1951
Confesión

Para tus ojos
quisiera yo beber el agua dulce azogue,
y amanecer cubierta de polvos de metales
como una joven faraona muerta.
Robarle su color a los almendros,
y hundiéndome en el lodo feroz de los pantanos
lustrar mi desnudez
para tus ojos.
Recuperar la luz de las espadas
y hacerla batallar en mis pupilas.
Tornarme espléndida
como una esclava etrusca cuya cabeza calva
perturba el sueño de los mercaderes,
como iracunda araña al sol del mediodía,
como la dentadura feroz de los guerreros,
como el líquido
despertar matutino de las dianas.

(Pero todo esto no es sino literatura
y debo resignarme a sonreírte
sin existir, quizá para tus ojos).

Amparo Osorio
Bogotá, Colombia
Negro sobre negro

¡Sombra! y hundirme en ella

canjeando las playas por los náufragos!
¿Qué rostro en la avalancha
tatuó las raíces en la piedra?
Y tú, último Hombre
en qué planeta incinerado
enterrabas la luz de las antorchas?
¡Nadie! No pasa voz ni eco
Estoy insomne al borde del abismo.

En Territorio de máscaras (1990)

Carlos Fajardo Fajardo
Santiago de Cali, Colombia - 1957
Las hormigas

Allí está aquel limonero devorado por hormigas
que salvaron muros e inundaron las ventanas.
Fueron trepando hasta el corazón de la casa
atravesando neumáticos
rvieron alguna vez de salvavidas.
s treparon por blancas paredes
us patas vidriosas
perseguidas por lagartos.
Cuánto no luchó la madre
por detener sus voraces triunfos
llevándose la flor más linda de la cuadra.

Todavía van por los jardines
que soportan esta casa.

Del libro Veraneras, Si Mañana Despierto Ediciones, Bogotá (1995). Premio de poesía Antonio Llanos, Cali, 1991.

Nathalie Handall
Palestina - 1969
Las vidas de la lluvia

El viejo chino
en la tienda de alimentos naturales
en la 98 con Broadway me dice
que la lluvia tiene muchas vidas.
Me pregunto si le dice a todo el mundo
lo mismo o si esto es algo
sólo entre los dos, me pregunto si ha luchado en alguna guerra,
matado a alguien, me pregunto si se ha enamorado,
si ha perdido una casa, su acento, perdido una esposa o
un hijo en la lluvia, me pregunto si llama a la
lluvia mientras revuelve su sopa del día,
me pregunto qué oculta su tela de seda—
arroz, pinturas, tal vez recuerdos de lluvia.
La lluvia, me dice, lleva rumores de los muertos,
de aquéllos con valijas y epidemias.
La lluvia lleva el recuerdo de sequías,
de casas que ya no están, la lluvia como los amantes
va y viene, como los soldados se van
y a veces retornan a una vida
ya no de pie.
El chino espera que yo pregunte—
quién sabe realmente por cuántas vidas más.

Traducción de Beverly Pérez Rego

Matsuo Bashō
Ueno, Japón – 1644 – 1694

Bajo un mismo techo
durmieron las cortesanas,
la luna y el trébol.

Luo Ying
Ningxia, China – 1956
Número equivocado

Marcados por error repetidamente
En un espacio de concreto
Los pensamientos son filtrados
usión digital
ucha mi llamado
siempre están fuera de línea
Por donde mire, una máquina muerta
Una noche de oscura pantalla nos aísla
El corazón llorará suavemente de añoranza
No sé quién escuchará allí por la pared
Un número equivocado
Como si yo estuviera perdido en las calles

de Vasos Vacíos y Mesas Vacías
Traducción de León Blanco- Fte: www.wpm2011.org/es

Norton Robledo
Chile
Canto a Valparaíso (nueva versión)
Valparaíso, puerto querido

Tú sabes vengo de las alturas, que mis pasos se
quedaron prendidos en montes y valles de Canela,
en los que pacía las cabras y ovejas, sembraba el trigo
que no daba el pan de cada día
Un día bajé de los montes, vine a ti Valparaíso,
al mar, en él vi el cielo reflejado en sus aguas,
mis pies sintieron las caricias del mar Pacífico.
Yo era un niño y tú me arrullaste en tus brazos,
Las luces de tus cerros iluminaron mis noches
Tus calles y tus plazas acompañaron
Mis pasos cuando iba tras el organillero
O corría en pos de los volantines
En tus escuelas me regalaste la luz de la
palabra y me enseñaste a conocer el nombre
de tus cerros y ascensores
Después, siendo un joven, reparando tus
grietas y tus heridas, mis recuerdos quedaron
perpetuados en tus carreteras de cemento frío y silencioso.
Junto a mis hermanos proletarios, trabajando
en plena carretera, en las inmensidades de tus caminos
dejé mi fuerza y mi sudor.
En verano el sol me quemaba la piel
En los días de invierno el frío entraba por todos
los rincones de mi existencia
En tus carreteras vestidas con trajes fríos,
duros y silenciosos, por cada golpe que daba en
el cemento y el asfalto, se iban organizando las palabras
Verso a verso, golpe a golpe salían poemas peregrinos

Valparaíso, puerto querido,en donde las luces de tus cerros
son como estrellas terrenales que iluminan tus noches
De esas llamas hoy que abrasan tu rostro
De ese humo que hace llorar tus ojos
De la destrucción y la muerte sobre tus cerros
De las cenizas que nublan tu bahía
Nace la solidaridad del Pueblo y de sus gentes
Van a tu corazón y a tus heridas

Eduardo Embry
Valparaiso, Chile – 1938 – reside en Inglaterra
Lo mismo que en este mundo

Me veré, me veré, lo mismo que en este mundo,
escribiendo en otra estrella;
seré como lo soy ahora, un inútil astrónomo
n una silla de ruedas,
aparatos especiales
ıaré mi voz
describiendo millones de luminarias,
me faltará memoria para nombrarlas a todas,
una por una, aburrido de contarlas:
maría, luisa, teresa, penélope, julia,
nuevos nombres para colgarlos
sobre la cabeza de todos, con luz propia o con luz ajena,
es decir, planetas o estrellas,
al pasos luz del demonio
van y giran en la geografía del cielo,
mis piernas se elevan
y mi cabeza se vuelve hacia abajo,
como si estuviese jugando, peregrino libremente,
de la casa de maría pasaré a la casa de luisa,
y en la casa de teresa abrazaré a mi amigo fernando villarraga;
dejaremos de vivir tan lejos,
julia y penélope serán felices;
con todos los amores que he tenido
haremos gente nueva,
volveremos a poblar estas galaxias,
con tantos hijos y amigos, imposible
de contarlos, tendremos que fabricar
muchas sillas y muchas mesas largas
para sentarnos todos a la hora de las meriendas,
lo mismo que en la tierra: algunos seremos felices,
tal vez otros, muy tristes.

Patricio Manns
Chile - 1937
¿Quien eres tú?

¿Quien eres tú,que amándome de día,
me arrancas al peligro de noche?
¿Quien eres tú, que con sabiduría
anulas todo el peso de la noche?

¿Quien eres tú,que siempre sosteniendo
mi voluntad,me ofreces la segura
Ventana dónde el sol esta amaneciendo
Y me colmas de vida la aventura?

Quiero evadirme de esas horas graves,
Donde las cosas no son claras:
Tal vez allí te espere la respuesta
A la pregunta que me deparas.

Pago tu amor con un amor fastuoso,
Más puro que la nieve y más humano
Que el agua que bebiste en otro pozo,
Y todo aquello que toco tu mano.

1988.-

chel
ichterfelde, Alemania – 1903 -1981
Sin respuesta

Sobre la flotante cabeza de niebla
del roble
se posa la corneja.
El tirante está vacío.

Sombras de secos
pámpanos
en el cielo raso.
Signos,
escritos
por la mano de un mandarín.

El alfabeto
que posees,
no alcanza,
para dar respuesta
a la escritura indefensa.

Mainak Adak
Kotalpur, Hooghly, Bengala Occidental -1984
Un largo poema

Quise escribir un largo poema
y me senté acompañado de blancos papeles,
tinta y una preciosa pluma.
Un pájaro extraviado revoloteaba por la ventana.
Más allá, por la autopista, un camión rugía
como un enfermo adolorido.
Pensaba en cómo empezar y en qué tema tratar:
Si de la brillantez de la luna o si del templo
al que asistía mi madre.
Como si de una invocación se tratara,
desde el Paraíso se me presentaron mis abuelos,
padres, tías, primos… y Paloma.
Ellos extendiendo flores sobre mi pluma.
Paloma poniendo un alegre cántico marino
sobre el papel que por encanto se humedeció.

Y ya no pude escribir más nada.

Tras la erupción del volcán todo se aquieta.
También el largo poema que seguro
regresó a mis sueños.

Envió Alfredo Pérez Alencart; fuente, su blog: Travesías de extramares

Jaime Kozac
Alemania - España - 1947
No me olvidéis

No me olvidéis
cuando no quede nada
por comprender.
[illegible]
ıtido de mis cosas.
[illegible]iento
es quien se mueve.

En Habrá otra vez, 2001.

Isla Negra

/Navegaciones53

De puerto a puerto, del castellano al italiano, poesía en la bodega de la nave de Isla Negra.

Vicente Rodríguez Nietzsche

Santurce, Puerto Rico – 1942
Poeta, Director de la revista de poesía Guajana, fundada en 1962.
Ha participado y organizado diversos recitales de gráfica y poesía en República Dominicana, Venezuela, Nueva York, Puerto Rico, Cuba, Perú y Nicaragua. En 1995 fue galardonado en Santiago de Cuba con la medalla José María Heredia.
Publicó:
Domingo, lunes y martes (1965); Estos poemas (con Andrés Castro Ríos) (1967); Trovas lareñas (colaboración con Andrés Castro Ríos y José Manuel Torres Santiago)(1968); Mural (1973); Lírica colérica (colectivo con Etna Iris Rivera, Andrés Castro Ríos y Angelamaría Dávila Malavé) (1977); Te digo Fidel (1978); Amor como una flauta (1978); Para tocar la música de tu amor (1988); Decimario (1988); Sonetillos (1991); Voces del silencio (1997); y Luz que no da sombra (2013) entre otros títulos.

La poesía de este Navegaciones fue tomada de: Luz que no da sombra, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 2013

Madrigal 139

Redonda la luz en tus mejillas.
La piel de tus mejillas luna llena.
Tu pelo noche separada sin tinieblas.
Tus labios un cauce. Uva serena.
El fuego de tu rostro tiene lumbre.
Su tiempo es una estrella.

2006

Madrigale 139

Tondo il chiarore nelle tue guance.
La pelle delle tue guance luna piena.
I tuoi capelli notte separata senza tenebre.
Alveo le tue labbra. Uva serena.
Il fuoco del tuo viso respira un certo lume.
Il suo tempo è una stella.

Lo que tengo

Un leve tropiezo diluido,
una azucena azul
[illegible] ardiendo.
[illegible]ón pegado
[illegible]ndo
[illegible] te puedo dar.
Es lo que tengo.

7-1998

Quello che ho

Un lieve inciampo sciolto,
un giglio azzurro
nudo, ardente.
Un cuore rammendato
è quello che posso darti.
è quello che ho.

La luz del hueso
3

Baja como cascada nuestro gozo.
Llena el extendido lago de la sangre.
Embellece la piedra, la golpea,
es caliente su cauce.

Acaba de caer esta belleza
en tiempo compartido bajo luces,
acaba de borrarnos la tristeza.

La luce dell'osso
3

Scende come cascata la nostra gioia.
Riempie il disteso lago del sangue.
Abbellisce la pietra, la colpisce,
è caldo il suo alveo.

Adesso cade questa bellezza
nel condiviso tempo sotto le stelle,
ci ha cancellato la tristezza.

La luz del hueso
66 - Nueva criatura

Te pusiste
mulata
poco
a poco.
Cambiaste
de nombre
a uno
de flor.
Yarila-Tulipana
en la frescura
de tus jardines
interiores,
soy
tu señor...

La luz del hueso
WX

Quisiera sumarte
con mis números,
ponerte
en las palabras

La luce dell'osso
66 - Nuova creatura

Sei diventata
mulatta
poco
a poco.
Con un nome
di fiore
cambiasti il tuo.
Yarila-Tulipana
nella freschezza
dei tuoi giardini
interiori,
sono
il tuo signore

que pronuncie,
pintarme en tu color,
hacerme de tu esencia
un tributo.

1-29-07

La luce dell'osso
WX

Vorrei sommarti
ai miei numeri,
metterti
nelle parole
che pronuncio,

dipingerti nel tuo colore,
farmi dalla tua essenza
un tributo.

Definición

A Carlos Bousoño

Sueño
Fuera del sueño.
Sobre la realidad,
s.

ado
iento
Por el ojo,
La uña, el alma.

Lo he hablado
En mi decir:
No soy campana.

Madrid, 1976

El agua

A Sofía Sánchez

El agua no traiciona.
Es un espejo inquieto
que en la piel de su belleza
tiene luz,
habla con burbujas,
se separa, se funde
y se transforma.

No la exalto por
profunda o llana.
Reconozco
que penetra
en los organismos sustanciales.
Base de la vida,
corre dentro de los árboles,
circula por el aire
y enrojecida
viaja por nuestros corazones.

Miguel Jarabos de 105 años en Niquinohomo

Dijo:
Ya no me acuerdo de la vida,
Ni de los dolores de la piel.
Vivo flotando debajo
De este sombrero.
Solo sé que
Soy una fuerza sentada
En esta piedra de volcán...

Definizione

A Carlos Bousoño

Sogno
fuori dal sogno.
Sulla realtà,
le mie armi.

È fuggito
il sentimento
dall'occhio,
le unghie, l'anima.

Gli ho detto
nel mio dire:
Non sono campana.

L'acqua

A Sofía Sánchez

L'acqua non tradisce.
È uno specchio inquieto
che nella pelle della sua bellezza
ha luce,
parla con le bolle,
si separa, si fonde
e si trasforma.

Non la esalto come
profonda o piatta.
Riconosco
che penetra
negli organismi sostanziali.
Base della vita,
scorre dentro gli alberi,
circola nell'aria
e arrossata
viaggia nei nostri cuori.

Por dentro me corren
Antiguas lavas
Y un terrible huracán...

1984, Nicaragua

Miguel Jarabos da 105 anni a Niquinohomo

Disse:
Già non ricordo la vita,
neanche i dolori della pelle.
Vivo galleggiando sotto

questo cappello.
Solo so che
sono una forza seduta
su questa pietra di vulcano...

Dentro mi scorrono
antiche lave
e un terribile uragano...

La estrella

¿A favor de quién a mí me tienen preso?
¿Porqué sin cederla mi libertad controlan?
quiero es darme
ción de vuelo.
mi día de acariciar un pájaro.
¿Porque a mi línea añaden curva que desvía
y fuerza hasta donde yo no quiero?
Para que alguien no caiga
me obligan a soplar hacia una estrella
de cara al suelo...

La stella

A favore di chi mi tengono prigioniero?
Perché senza cederla la mia libertà controllano?
Se quello che voglio è darmi
con intenzione di volo.
Abbattono il mio giorno di accarezzare un passero.
Perché alla mia linea aggiungono una deviazione
che mi forza verso dove io non voglio?
Perché nessuno cada
mi obbligano a soffiare verso una stella
faccia alla terra...

Autorretrato

ME
multiplico
YO
por

MÍ
y
resulto
numéricamente

igual a
una
partícula

infinita
y
fragmentada.

Autoritratto

MI
moltiplico
IO
per

ME
e
risulto
numericamente

uguale a
una
particella

infinita
e
frammentata.

Versiones al italiano: Gabriel Impaglione

Diana Bellessi
Zavalla, Santa Fe, Argentina - 1946

Navegábamos por un mar de arena.
El sol, espectralmente rojo teñía la aureola
de polvo que seguía a la nave. Un cielo de oro
sin una nube, sin un pájaro dándole vida.
Ella permanece erguida sobre el puente, su

sola voluntad nos impulsa en el desierto.
Hace crecer un árbol desnudo en verde
para mí. Sé que es un regalo,
una sombra clara que me recuerde
la mitad de mi origen. Después cruzamos
el umbral. El signo de su silencio
se hizo silencio: me devoró suavemente
el resplandor de lo oscuro.

Revista co-fundadora del Festival Internacional de Poesía Palabra en el mundo
- 2 – blogs – 2 - Isla Negra:
http://revistaislanegra.fullblog.com.ar
http://revistaislanegra.wordpress.com/

Isla Negra

no se vende ni se compra ni se alquila, es publicación de poesía y literaturas. Isla Negra es territorio de amantes, porque el amor es poesía. Isla Negra es arma cargada de futuro, herramienta de auroras repartidas. Breviario periódico de la cultura universal. Estante virtual de biblioteca en Casa de Poesía.

“Poesía/ Perdóname / por haberte ayudado a comprender / que no estás hecha solo de palabras”- Roque Dalton